

GANADOR

CATEGORÍA D

Roxana Daniela Skirte

"SAPERE AUDE"

Todo comienza en la judería de Calahorra. En ella hay muchas calles, la mayoría de ellas curvas y sin salida alguna. Sin embargo otras presentan una salida repentina a amplios miradores desde los cuales se pueden apreciar hermosas vistas. Las casas que podemos encontrar son bajas y con un patio posterior.

Esta judería está delimitada por una muralla tras la cual suceden cosas que hacen sospechar al Tribunal de la Santa Inquisición. Uno de los cien "familiares" encargados de informar sobre cualquier comportamiento sospechoso de brujería acusan a Bárbara, una joven de tan sólo veinte años de edad. Ante los fiscales Juan de Arieta y Don Íñigo, los inquisidores Valdeolivas e Ybarra y los comisarios de la Inquisición se encuentra la persona que mejor la conoce, Escolástica. La llaman a declarar:

-¿Sabe usted por qué la hemos hecho venir?- inquirió Don Íñigo

-No, desconozco el motivo.- contestó Escolástica

-Necesitamos que nos cuente todo lo que sepa acerca de la acusada cuyo nombre es Bárbara.

Es en ese preciso instante a su mente llegan recuerdos de esa misteriosa joven...

"Bárbara nació en el año del Señor de 1486, fruto del amor imposible de sus progenitores. Nada más nacer su madre, Julia, muere y la niña queda huérfana. Al ser una niña nacida en pecado las parturientas que ayudaron a su madre deciden llevarla a la Diócesis de Calahorra para que allí cuidaran de ella. Cuando llegó, la metieron en una caja de salazones junto con su compañero, Diego, un niño que escapó de las garras de la muerte tras sobrevivir a un incendio que se produjo en su casa. Yo era la encargada de cuidarlos a ambos y enseguida me di cuenta de que se llevarían muy bien si lograban sobrevivir. A la mañana siguiente fui a ver qué tal estaban los niños, me percaté de que Bárbara tenía las manos muy rojas y ardientes y que Diego ya no tenía ninguna de las quemaduras con las que llegó a la Diócesis. Sin embargo sí que había algo que le recordaría toda su vida que estuvo a punto de morir. Tenía en el pecho una cicatriz del medallón que portaba cuando llegó, en el medallón aparecía la figura del arcángel San Gabriel que quedó grabado a fuego en su pequeño torso."

Sin embargo, miente a los inquisidores y les dice que no sabe nada acerca de la acusada mientras que sigue recordando la historia en su cabeza.

"Ambos sobrevivieron milagrosamente a pesar de las duras condiciones. Los inviernos eran fríos, las ratas correteaban por los pasillos, la que amamantaba a los recién nacidos no daba abasto pues eran tantos que lloraban y lloraban y muchos de ellos acababan muriendo. Una noche llega un muchacho a la Diócesis y le entrega una piedra a Bárbara.

-Te la regalo- dijo el crío- es una piedra procedente de la Luna, te guiará y protegerá.

Ese niño misterioso salió corriendo al oír que alguien se acercaba por los pasillos, era la hermana Ludovica. Ésta conocía todas las plantas y todos los remedios habidos y por haber para poder sanar a algún huérfano que estuviera enfermo. Ludovica guardaba un gran secreto pues formaba parte de una secta de judíos que creían y practicaban la magia, pero no cualquier tipo de magia, sino la magia verdadera, la del Señor. Esta secta se escondía del Tribunal Inquisitorial, pues si les llegaban a descubrir los quemarían en la hoguera. Lo hacían bajo la judería de Calahorra, utilizando los pasadizos que los romanos excavaron. "

En ese instante Escolástica volvió en sí y se dio cuenta de que los miembros del Tribunal estaban deliberando si decía o no la verdad, y si debían o no creerla. De nuevo los recuerdos volvieron a su memoria...

"Esta secta estaba formada por adultos y niños todos judíos, todos ellos compartían un rasgo en común y es que cada uno tenía un don: unos telepatía, otros telequinesis, astrónomos... Cuando Diego y Bárbara se hicieron algo más mayores Ludovica les lleva por los pasadizos que conducen hasta el centro neurálgico, la Biblioteca central. Los jóvenes con su ingenio consiguen descifrar todos los acertijos y así llegar hasta la cuna del conocimiento, en aquella biblioteca estaba todo el saber recogido en libros y manuscritos, así como papiros y antiguos documentos. En aquella estancia se encontraba Ohad, el miembro más sabio y más poderoso de toda la agrupación. "

-¡Escolástica! Préstame atención, irás a ver a Bárbara al calabozo para así sonsacarle información sobre la Hermandad que hay bajo esta nuestra ciudad.- repuso Íñigo

En ese momento los guardias se llevaron a Escolástica hasta la celda donde se encontraba la acusada. La celda era oscura y tenía un pequeño ventanuco por el que apenas entraba algo de luz. Desde allí se escuchaba el albedrío del gentío por la mañana y los días en los que se instalaba el mercado un olor a verduras frescas entraba en contraste con el olor a orina de rata y de los presos que hacían de vientre ahí pues no tenían otro lugar. Al abrirse la verja Bárbara se levanta acuciada de la banca que estaba debajo del ventanuco para ver quién entraba. En un primer momento no reconoció a Escolástica pero en cuanto ésta comenzó a hablar el dulce sonido de su voz llegó hasta los oídos de la acusada y fue entonces cuando la reconoció.

-¡Escolástica, por Dios bendito, hace cuántos años que no sé nada de ti!

-Querida mía, han pasado tantas y tantas cosas desde que marchaste que no me bastaría un lustro para ponerte al día de todo.

-Sabes que tuve que marchar por obligación, jamás me hubiera ido de tu lado.- dijo Bárbara

Álvaro, el guarda que las vigilaba, se fue por un momento ya que debía de cambiar el turno y mientras su compañero iba en camino Escolástica aprovechó para advertirle a Bárbara de la situación y de que tenía un plan pensado para salvarla y que pudiera huir, aunque eso significase sacrificar su libertad por liberar a su amiga.

-Escúchame bien Bárbara, quieren que confiese los secretos que guarda Calahorra bajo sus casas. ¡Quieren quemarte por bruja! Yo haré todo lo posible por que salgas de aquí.- tuvo que parar rápidamente de tema pues el compañero de Álvaro se acercaba.-

-Se acabó el tiempo de las visitas, ¡sálga de ahí inmediatamente!

Pasaron unos días y Escolástica volvió a visitar a Bárbara. Esta vez la joven tenía ciertas dudas que la vieja le aclararía.

-Por favor, cuéntame qué le pasó a mi madre, jamás llegué a conocerla. Ni a ella ni a padre...

-Está bien, lo haré...-Y comenzó a relatar...

"Tu madre se llamaba Julia y nació con el don de la profecía. Berta, la criada que la cuidaba llegó a la Diócesis y me contó la trágica historia de tu madre. Un día Julia le pidió permiso a tu abuelo para salir a la calle y conocer mundo, era como un pajarito encerrado que quería aprender a volar solo. Tu abuelo aceptó y para protegerla lo que hizo fue encargar a los mejores magos que hechizaran un chal azul. Este chal le servía a Julia de protección pues si se acercaba a alguien que iba a morir congelado, sus manos comenzaban a helarse y debía alejarse cuanto antes de esa persona. Así pues, Berta y Julia salieron a la calle cuando de repente se encontraron con un joven franciscano que pedía limosna para poder pagar los altos rescates que los moros exigían por los presos castellanos, tu madre no dudó ni un momento en darle algunos reales y fue entonces cuando se fijó en sus preciosos ojos verdes, en los cuales quedó inmersa por un segundo, se olvidó de que yo estaba ahí y se olvidó de que el mundo existía. Sintió que nadie la había mirado así jamás y unos días después volvió a pedirle permiso a tu abuelo para salir, permiso que este le denegó. El inocente pajarito decidió escapar de su jaula y así poder encontrarse de nuevo con aquel joven franciscano. Sucedió lo mismo varios días más hasta que los jóvenes decidieron consumir su amor... Nueve meses más tarde naciste tú, con el don de sanar y curar a todo aquel que tocas con tus manos. "

-Y de ti, ¿qué ha sido todo este tiempo Bárbara?

-Bueno, han pasado muchas cosas. Como bien sabes tuve que huir de estas tierras pues la Inquisición me perseguía. Hoy día sigo sin saber cómo llegaron a descubrirme... Quizás fue por aquella vez que salí con Diego y con nuestro gigante, Goliat. Siempre que alguno de nosotros dos salía al exterior nos acompañaba para asegurarse de que todo iba bien.

[...]

Ambas siguieron conversando hasta que de repente escucharon un ruido ensordecedor, Goliat y Diego habían entrado a la prisión para sacarla de ahí. Se escuchaban ruidos de espadas y a los guardias pidiendo refuerzos. Mientras Diego entretenía a los guardas, Goliat abrió la verja de la celda y metió a Bárbara en un saco que luego se echó al hombro para salir corriendo de la prisión. Al llegar a la entrada secreta que se encontraba a las orillas del río Cidacos la sacó del saco y Bárbara entró veloz, mientras que Goliat, por su parte fue a ayudar a Diego.

De vuelta en el calabozo, Diego estaba a punto de desistir cuando se dio cuenta de que su compañero ya había llegado; sacó fuerzas de donde no había nada y consiguieron salir a toda prisa de aquella maldita cárcel. Con la espada bajo la capa y el estómago hecho un nudo por los nervios llegaron a la entrada secreta donde les esperaban los demás miembros de la hermandad.

Una vez dentro, Ludovica y los demás superiores les dijeron a los muchachos que debían huir lejos pues corrían peligro y no podían permitir que las dos mentes más privilegiadas fueran quemadas en la hoguera. Así lo hicieron, empaquetaron sus cosas y esa misma noche salieron de su escondite para afrontar el mundo, bajo otro nombre y en otro lugar, por supuesto.

Antes de partir, Bárbara escuchó su nombre, se giró y vio a aquel niño que de pequeña le entregó la piedra de la Luna. Este muchacho se había transformado por completo, era alto, esbelto y con los ojos de un color azul difícil de olvidar pues si los mirabas de frente podías conocer la historia de aquel muchacho.

-Quería confesarte una cosa antes de que partieras,- dijo el joven mientras le entregaba una Tau, una cruz en forma de T que pertenecía a la orden de San Francisco- esto era de tu padre, me encargó la misión de velar por ti y hacerte saber que para que nadie sospechara, se cambió el nombre por otro y ahora es Inquisidor...

Bárbara no daba crédito a lo que acababan de escuchar sus oídos, y muy disgustada partió hacia una nueva vida, junto al amor de su vida, Diego.

EPÍLOGO

Nuestros protagonistas principales: la muchacha con las manos celestiales, Bárbara, y el joven de memoria infinita, Diego, logran escapar de las garras de la Inquisición y huyen a Lisboa, donde viven una vida medianamente feliz. No les ocurre lo mismo a los demás personajes, los pertenecientes a la hermandad, pues ese mismo año, en 1507 se procede a la quema en la hoguera de treinta brujas y brujos acusados de hechicería, herejía y blasfemia. Así los pasadizos que un día utilizaron se convirtieron en simples ruinas, sus entradas secretas fueron tapiadas, los documentos, pergaminos y libros que había en la Biblioteca que albergaba todo el conocimiento del hombre y del mundo que le rodea, se subastaron.